

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE FRANCISCO DE ASÍS

SUMARIO.- El autor nos da una visión del valor de la Palabra de Dios en la vida y en la experiencia espiritual de Francisco de Asís. Concentra la atención en algunos términos clave para comprender la experiencia evangélica de Francisco de Asís siempre tomando sus escritos como testimonio de su interpretación y traducción vital de la Palabra de Dios, del Evangelio: presencia, revelación, curación, obediencia, reconocimiento, encarnación. Son términos que nos indican una hermenéutica concreta fruto de la presencia del Espíritu en su vida y del papel central que concede a Cristo. La traducción española es de Rafael Sanz ofm. Las siglas de las fuentes franciscanas se citan según las usuales en la revista *Selecciones de Franciscanismo*, excepto para la *Regla no bulada* y la *Regla bulada**.

Tomás de Celano en su *Vita prima* (1Cel 89) define a Francisco como “novus evangelista” y tal expresión audaz será retomada por otros autores después de él. Probablemente sea por esto por lo que la pintura al fresco de Pietro Lorenzetti en la Basílica inferior de Asís representa a la Virgen con el niño entre san Juan evangelista y san Francisco. ¿En qué sentido Francisco es un nuevo evangelista? ¿Qué es el Evangelio, o en un sentido más amplio la Palabra de Dios, para Francisco?¹ La pregunta adquiere interés especial

* Este artículo ha sido publicado en su versión italiana original en la obra editada por P. MARTINELLI OFMCAP., *Parola di Dio, vita spirituale e francescanesimo*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2008. Al P. Martinelli le agradecemos la gestión del permiso de la traducción, agradecimiento que también hacemos llegar a la Editrice Dehoniana de Bologna. Las citas de las fuentes franciscanas se hacen para los escritos de san Francisco, según la traducción de I. RODRÍGUEZ HERRERA, A. ORTEGA CARMONA, *Los Escritos de san Francisco de Asís*, 2ª edición revisada por Juan Ortín García. Editorial Espigas, Murcia 2003. Las biografías y la *Legenda Perusina*, según la edición de J.A. GUERRA, *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías*,

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

cuando se prepara la celebración del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. En efecto, saber cómo ha interpretado Francisco el Evangelio, y cómo lo ha traducido en su vida, posee un gran interés tanto para los que estudian a Francisco de Asís como para los dedicados al estudio de la Biblia y para la Iglesia entera.

Francisco no es un pensador teórico, no es un teólogo, no es un biblista, según la acepción común de estos términos. Podemos descubrir su hermenéutica bíblica en sus escritos, que es una reserva de extraordinaria importancia, descubierta desde hace sólo un siglo y utilizada cada vez más, escritos claramente vinculados a su experiencia evangélica.

Las palabras importantes del breve recorrido que haremos son las siguientes: presencia, revelación, curación, obediencia, reconocimiento, encarnación. Son todas ellas palabras que nos dicen algo sobre el modo que Francisco de Asís tiene de entender y de vivir la Palabra de Dios.

Documentos de la época. 8ª edición, reimp., BAC 399, Madrid 2000. Las citas añadidas por el traductor son la identificación de las frases tomadas de los *Escritos de san Francisco*.

¹ Una buena panorámica la ofrece A.TH. MATURA, “La parole de Dieu dans les écrits de François”, en A. CACCIOTTI (ed.), *Verba Domini Mei. Gli Opuscula di Francesco di Assisi a 25 Anni dalla edizione di Kajetan Esser ofm*, Ed. Antonianum, Roma 2003, 211-219. Después de haberse preguntado, de forma un tanto provocativa, si acaso Francisco no llegaba a concebir sus propios escritos como Palabra de Dios, Matura destaca el puesto de la Escritura en sus escritos, y resumiendo a continuación su “teología” de la Palabra y su “exégesis”. Su conclusión es que la Palabra de Dios es la estructura fundamental de los escritos: en ella se apoya la visión de Dios y del ser humano así como también la propuesta evangélica de Francisco. También el autor de estas líneas se ha interesado por la hermenéutica bíblica de Francisco de Asís. Recordemos *Il Vangelo nella Regola nopr bollata di Francesco d’Assisi*, Bibliotheca Seraphico Capuccina, 36, Roma 1989; “*Così dice il Signore*”. *Il Vangelo negli scritti di san Francesco*, EDB, Bologna 2001; trad. española, *Así dice el Señor. El Evangelio en los Escritos de san Francisco*, Editorial Franciscana Aranzazu, Oñate 2003; trad. inglesa en 2007. Un problema especial se trata en “Come Francesco cita e interpreta il Vangelo. Note metodologiche ed esemplificazioni”, in E. COVI – F. RAURELL (ed.), *Metodi di lettura delle Fonti Francescane*, Editrice Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma 1988, 176-198. Para estudiar la forma en la que Francisco interpreta el texto bíblico es importante verificar ante todo cada variante del texto introducida en sus citas. ¿Pero qué texto usaba usaba Francisco? Se propone la comprobación del término “Evangelistare”, Vulgata Sixto-Clementina y Vulgata Stuttgartiense. De G. POZZI indicamos “San Francesco ‘di seconda mano’”, en CACCIOTTI (ed.), *Verba Domini mei*, 279-327. Después de haber afirmado que “las citas son para la lectura lo que el robo para la admiración”, Pozzi analiza las varias tipologías de las citas bíblicas en los escritos de Francisco, concluyendo que “más que hablar con la Escritura, se hace hablar por la Escritura: unido a Dios en la vida, Francisco se vuelve uno con Él en la palabra”.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

1. “Así dice el Señor”: la Palabra de Dios da la palabra a Dios. La hermenéutica de la presencia

Francisco posee una extraordinaria capacidad de síntesis: conoce y utiliza muchos libros de la Biblia, pero intuye enseguida que toda la Biblia habla de nuestro Señor Jesucristo, y que por lo tanto, de algún modo, toda la Biblia es Evangelio. Pero aun hay más para él la Biblia no es palabra “sobre” Dios, sino Palabra “de” Dios. La Palabra de Dios da la palabra a Dios. El estribillo que usa para introducir las citas evangélicas es el siguiente: “Así dice el Señor”, siempre en presente², y no se trata de un presente histórico. Para él el Evangelio no es un texto del pasado, sino el instrumento del que el Señor, resucitado y viviente, se sirve para hablarle a él hoy. Como dirá con claridad en la Admonición VII³ – considerada justamente un pequeño tratado de hermenéutica bíblica de Francisco – “Están muertos por la letra aquellos que únicamente desean saber las solas palabras”, no captando la presencia viva del Señor; “y están muertos por la letra aquellos religiosos que no quieren seguir el espíritu de la divina letra”, es decir, no quieren seguir al Señor que, por medio de la Palabra, les llama a seguirlo; “Y están vivificados por el espíritu de la divina letra” los que le permiten producir frutos de revelación y de bien, restituyéndola así al “al altísimo Señor Dios”. El espíritu de la Escritura divina de la que habla aquí Francisco es la presencia viva del Señor, fruto del Espíritu de Cristo, que “es Señor y da la vida”.

El núcleo de la hermenéutica bíblica de Francisco, el principio del que mana su interpretación evangélica no es el tomar el Evangelio “ad litteram”, como se ha dicho a menudo; no es “el hacer” como ha sostenido W. Egger; hablando con propiedad no es ni siquiera el seguimiento, como dice W. Viviani. La gran intuición de la que parte toda la hermenéutica de Francisco es una cosa sencillísima, pero quizá por ser tan sencilla, tan fácil de olvidar: se trata de la presencia de Cristo en el Evangelio y en la vida cristiana.

Francisco tiene la misma devoción por la Eucaristía y por la Palabra de Dios, porque en ambas siente que Jesucristo está vivo y presente. Es lo que afirma solemnemente el Vaticano II en la constitución *Sacrosanctum concilium* 7 y en la *Dei Verbum* 21. K. Esser habló acertadamente de “una anticipación sorprendente de la enseñanza del Concilio por parte de Francisco”. Pero también en Francisco encontramos de alguna manera

² Excepto cuando cita las frases de la última cena, pues está influenciado por la liturgia.

³ La edición y traducción española de *Los escritos de san Francisco* como ya hemos indicado es esta: *Los Escritos de san Francisco de Asís*. Traducción de Isidoro Rodríguez Herrera y Alfonso Ortega Carmona. 2ª ed. Editorial Espigas, Murcia 2003, 377.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

anticipadas, o al menos intuitas, otros grandes descubrimiento de la hermenéutica de hoy⁴.

En Francisco la categoría “presencia” es primordial: lo ve todo y a todos impregnados de la presencia divina, pero si hace falta quitar cualquier sospecha insinuada de panteísmo basta releer sus oraciones y su mismo *Cántico del Hermano Sol*. En el *Testamento*, Francisco relata las etapas de su vida no por las fechas, sino por la enumeración de los dones del Señor: “El Señor de esta manera me dio a mí, Fray Francisco, el comenzar a hacer penitencia... Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias... Después el Señor me dio y da tanta fe en los sacerdotes... Y después que el Señor me dio frailes... el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio... El Señor me reveló que dijésemos el saludo: el Señor te dé la paz”⁵. Una vida medida por los dones de Dios y por los encuentros reconocedores con Él y con sus dones.

El encuentro con la Palabra de Dios permite a Francisco encontrar a Dios y el encuentro con Dios le permite encontrar a todos y a todo. Tanto el encuentro con Dios como el encuentro con los otros se produce en el terreno de la vida, de lo cotidiano⁶. Es al caminar, es por la itinerancia como aumenta la posibilidad del encuentro.

2. “... Satanás, que quiere... sofocar de la memoria la palabra y preceptos del Señor y que quiere cegar el corazón del hombre” (Rnb XXII,19-20): La Palabra de Dios abre los ojos para hacer conocer a Dios como Padre, a todos los hombres como hermanos, a todas las criaturas como hermanas

Dice P. Ricoeur que comprender un texto es comprenderse en presencia del texto. Vale también para Francisco y para su comprensión de la Palabra de Dios. Al abrir los Evangelios, Francisco exclamó: “Hoc est, inquit, quod volo,

⁴ M.-D. CHENU, “Ante el Misterio de la presencia viva de Cristo, el único medio de comunicación posible es el testimonio”. H. DE LUBAC, “El misterio cristiano no sirve para ser contemplado como un puro objeto de la ciencia, sino para ser interiorizado y vivido... La Palabra de Dios se realiza plenamente solo cuando transforma al que la recibe”. P. RICOEUR, “La verdad de la fe es un camino a seguir”. S. KIERKEGAARD, “No se llega a la verdad si no en la medida en la que nos comprometemos ante ella y de ella se da testimonio, transformando la propia existencia por ella”. Si al texto bíblico sólo se le preguntan cosas que pertenecen al pasado o cuestiones académicas, el texto responderá solo en ese sentido. Sólo en la “Antwort” (respuesta) existencial la “Wort” (palabra) bíblica se puede ver plenamente implicada en su verdad.

⁵ NdT., cf. *Los Escritos de san Francisco*, 637-639.

⁶ J.A. MERINO, *Visión Franciscana de la vida Cotidiana*, Paulinas, Madrid 1991.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

hoc est quod quaero, hoc totis medullis cordis facere concupisco; Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica”⁷. La pregunta de Francisco está formulada con el estilo que le es típico: “¿Quién eres tu y quien soy yo?”; la respuesta es: “Dios mío y mi todo”⁸. La Palabra de Dios, para Francisco, en primer lugar abre los ojos.

Ojalá el cristiano fuera siempre mejor que los demás; pero no es indispensable: el cristiano, ante todo, no es uno que “hace”, sino uno que habiendo visto y experimentado “sabe”, ha sido alcanzado por una noticia hermosa. Sabe que Dios existe, sabe que tiene el rostro del padre porque así nos lo ha revelado Jesucristo, el Hijo de Dios, sabe que Dios ha creado todo lo que existe, sabe que Dios ama a todos los hombres como a hijos suyos, sabe que la salvación no tiene que ser ganada por nuestras obras, sino que le ha sido regalada de antemano, sabe que el ser humano puede vivir con una “parresía” (libertad) alegre y agradecida en la casa del Padre. Esto es lo que en primer lugar distingue al cristiano de quien no lo es. La vida cristiana será una consecuencia de la salvación recibida como don, no una condición: vida evangélica como consecuencia de la aceptación de la buena noticia del Evangelio.

A la luz de la Palabra, que le revela un solo Dios y Padre de todos, Francisco ve en torno a sí solo hermanos y hermanas. Francisco siente vivamente la presencia no sólo de Dios, sino también de los demás, y de las cosas; y entra activamente en relación no sólo con Dios sino también con los hermanos, con los seres humanos de todo el mundo, con los animales, con las cosas inanimadas. Para él ninguno y nadie es anónimo: da un nombre a todos y a todo; todos y todo le hablan; con todos y con todo habla. Francisco ha experimentado que es el encuentro lo que cambia. Basta leer su testamento y se comprende enseguida la importancia del encuentro en su vida. Para encontrar a los leprosos supera los muros de Asís y desciende a la llanura; para encontrar a los ladrones de Montecasale se salta los muros de la fraternidad; para encontrar al Sultán salta los muros de la cristiandad.

Acogen NO sólo a Dios con gozo incontenible, sino a toda persona: “Et quicumque ad eos venerit amicus vel adversarius, fur vel latro benigne recipiatur” (Rnb VII 14). Las palabras que con mayor frecuencia aparecen en los escritos de Francisco son “Dominus” (410 veces) y “Frater-fratres” (306 veces). A la luz de la relación creatural y filial con Dios nace en él la relación

⁷ 1Cel 22; citado según E. MENESTÒ – S. BRUFANI, (eds.), *Fontes Franciscani*, Edizioni Porziuncola, Assisi 1995. Cf. *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*, Madrid 2000, 155.

⁸ G. POZZI, “Lo stile di san Francesco”, en *Italia medioevale e umanistica*, 41 (2000) 7-72.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

y el comportamiento fraterno. La palabra fraternidad está indisolublemente ligada a Francisco de Asís. No sólo proclamó que el hombre es hermano de todo ser humano, sino que además quiso vivir evangélicamente en un grupo de hermanos, en el que ninguno debe ejercer dominio sobre los demás, ninguno debe llamarse prior, sino todos “frailes menores”, lavándose los pies mutuamente⁹, amándose y teniendo cuidado como una madre los unos de los otros¹⁰.

La Palabra es la que siempre hace conocer y experimentar que el Señor está siempre con nosotros y que es “camino, verdad y vida”. Jesucristo es conocido como la verdad, revelación plena de Dios y garantía de su fidelidad al ser humano, por tanto también “camino” y “vida” del ser humano. La presencia de Jesucristo entre nosotros como “camino, verdad y vida” es un motivo querido para Francisco¹¹, al que le agrada subrayar la visibilidad corporea, aun dentro de la fe: “Et propter hoc facio, quia nihil video corporaliter in hoc saeculo de ipso altissimo Filio Dei, nisi sanctissimum corpus et sanctissimum sanguinem suum...”¹².

3. “Del corazón proceden y salen... todos estos males” (cf. Rnb XXII,7): la Palabra de Dios cura el corazón, volviéndolo puro y capaz de “servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios” (cf. Rnb XXII,26)¹³

En el capítulo XXII de la Rnb encontramos un extraordinario tratado de “terapia cardiológica espiritual”.

Francisco describe en cuatro etapas la historia del corazón del ser humano: en la primera etapa describe el corazón enfermo del ser humano, un corazón del que salen, según la palabra misma de Jesús, solo pensamientos y acciones malas. El ser humano es así, nace así. ¿Cómo se decidirá a seguir al Señor que le pide, por ejemplo, amar a los enemigos? He aquí la segunda etapa: la única vía de salida es la de acoger y mantener la Palabra del Señor, como terreno bueno. Es necesario guardar la Palabra del Señor en el corazón y

⁹ Rnb VI, 3-4: “Et nullus vocetur prior, sed generaliter omnes vocentur fratres minores. Et alter alterius lavet pedes”.

¹⁰ Rnb IX, 10-11: “Et secure manifestet unus alteri necessitatem suam, ut sibi necessaria inveniat et ministret. Et quilibet diligat e nutriat fratrem suum, sicut mater diligit et nutrit filium suum”.

¹¹ Cf. Adm. 1; *Los Escritos de san Francisco*, 356-359.

¹² Test. 10; *Los Escritos de san Francisco*, 638.

¹³ NdT., *Los Escritos de san Francisco*, 479-480.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

tener mucho cuidado para no perderla, dado que Satanás busca poder volver a aquel corazón del que ha sido expulsado cuando le ha llegado la Palabra. Palabra y Espíritu, si se mantienen en el corazón, lo curan, lo purifican y le vuelven gradualmente capaz de servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios. Esta purificación del corazón por obra de la palabra recuerda la frase del evangelio de Jn: “vosotros estáis ya limpios, gracias a la palabra que os he hablado” (Jn 15,3). Se ha realizado la promesa de la nueva alianza de Jer 31 y de Ez 36: un corazón nuevo y un Espíritu nuevo. Y he aquí la tercera etapa: si la Palabra permanece en el corazón, el ser humano permanece en Cristo, descubriéndolo como maestro, camino, verdad y vida, buen pastor, casa de la Trinidad. Permaneciendo en Cristo como hijos en el Hijo – esta es la cuarta etapa- se podrá ver la gloria del Padre. El camino de seguimiento de Cristo, camino, verdad y vida, ha llegado al final: a la contemplación gozosa del Padre. Aquél corazón enfermo, que ha acogido y mantenido la Palabra de Dios animada por el Espíritu que da la vida, se encuentra ahora preparado para ser un corazón puro, lugar de la inhabitación de la Trinidad y de la contemplación del Padre.

Sólo con este “corazón puro” es posible adorar al Padre “en Espíritu y verdad” y conocerlo y verlo como hijos “porque sólo el Padre conoce al Hijo y sólo el Hijo conoce al Padre”. La interiorización de la Palabra en el corazón ha hecho posible que el corazón se “cristifique” y por eso se convierta en el templo para adorar a Dios.

4. Así responde Francisco: obediencia a Jesucristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia como fraile menor

Así dice el Señor, así responde Francisco, que no es un oyente sordo del Evangelio. En presencia de la Palabra del Señor nace y crece la vida de Francisco como “Ant-wort”, como respuesta a esa Palabra. El Evangelio es la regla de las reglas para todos¹⁴ y el seguimiento de Cristo es la perfección para todos, pero es también verdad que cada espiritualidad tiene una forma característica de acercarse al Evangelio y de seguir a Cristo.

Para Francisco, Cristo es una persona viva a la que hay que seguir: su vida no podrá ser más que una vida que hay que vivir con esta persona, con Cristo. Es Cristo el punto de referencia clarísimo, imborrable y casi una obsesión para Francisco. Francisco siente que Cristo está presente en el Evangelio y le invita a seguirlo. Pero Francisco siente que Cristo está presente también en su

¹⁴ Es la hermosa expresión usada en el prólogo de la “Regula sancti Stephani” aprobada por Clemente III en 185, PL 204, 1135-1137; CCCM 8,65-67.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

Iglesia, y su hermenéutica evangélica puede ser sintetizada así: obedecer a Jesucristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia como fraile menor.

De Jesucristo los frailes deben “seguir la doctrina y las huellas” (Rnb I, 1), sobre todo su humildad y su pobreza, porque dice que hay que vender todo y seguirlo (Rnb I, 2), negarse a si mismo y seguirlo (Rnb I, 3), preferirle a él antes que a cualquier otro (Rnb I, 4), dejar todo lo demás por él (Rnb I, 5): “esta es la vida”, consiste en seguir a Jesucristo, obedecerle poniendo en práctica todas estas cosas que él dice¹⁵.

La enseñanza y las huellas de Jesucristo que hay que seguir están indicadas en el Evangelio; para seguir a Jesucristo hay que obedecer concretamente al Evangelio.

En el Prólogo de la Rnb, 2 “la vida del Evangelio de Jesucristo” es la “que fray Francisco pidió que le fuese concedida y confirmada por el Señor Papa”. A Francisco le gusta hablar de la “santa iglesia” y de la “santa madre iglesia”. Tales expresiones adquieren todo su realce si están contextualizadas en un tiempo en el que por muchos lados la iglesia era criticada con viveza precisamente por su “falta de santidad” y se iba diciendo que si se quería seguir el Evangelio, era necesario salir de la iglesia. La vida de Francisco y la de sus frailes será una vida de fidelidad llena de obediencia sincera a la Iglesia, será una “vida en la iglesia”. En las Reglas se dice repetidamente que ninguno podrá ser recibido contra la forma y la institución de la santa Iglesia, que ninguno predicará contra ella, que todos los frailes deberán vivir y hablar católicamente.

Francisco supo ser hijo obediente y fiel de una Iglesia puesta en discusión y que él llamó “santa madre Iglesia”. Supo ser un ser humano no violento en una sociedad conflictiva. Supo ser un ser humano abierto a todos¹⁶ en una sociedad rígidamente dividida en clases sociales. Para sí y para los suyos eligió posición más baja, la de los *minores*. Nadie debe ser juzgado, condenado o despreciado¹⁷; quiso ser respetuoso con todos y estar sometido a todos¹⁸.

El “alter Christus” es también el “hombre del Evangelio”, el “hombre de la Iglesia”. Para Francisco las tres expresiones son equivalentes: “Seguir las huellas de Cristo”, “vivir según la forma del santo Evangelio”, “vivir según la forma y la institución de la santa madre Iglesia”.

La Rb (XII, 5) se concluye con estas palabras que sintetizan bien el contenido de la vida evangélica como seguimiento de Cristo según san

¹⁵ NdT., Rnb pról., I, 1-5; *Los Escritos de san Francisco*, 412, 414.

¹⁶ Cf. CtaF 1-2; Rnb VII, 15; XXIII, 7.

¹⁷ Cf. Rnb XI.

¹⁸ Cf. Rb III, 11-12; Test 19; Rnb XVI, 6.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

Francisco: "... para que siempre súbditos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, estables en la fe católica, guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que firmemente hemos prometido"¹⁹.

Es tan importante la obediencia a Jesucristo, al Evangelio y a la Iglesia que "esta vida" es denominada más de una vez "obediencia" (Rb II, 9.10.13). ¿Cuál es la relación de estas tres obediencias entre sí? En realidad no se trata de tres obediencias, sino de una sola obediencia: obediencia a Jesucristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia. Quedará clara la importancia hermenéutica de esta conexión.

Para obedecer a Jesucristo hay que obedecer a lo que dice en el Evangelio (Rnb I, 1; II, 14; III, 1-2); la vida del Evangelio de Jesucristo necesita que sea concedida y confirmada por el Papa, y la relación de obediencia respecto del Evangelio de Jesucristo debe ser acompañada por la continua obediencia al Papa (Rnb Pról. 3-4) y a la Iglesia (Rnb II,12); es por esto por lo que son aceptadas en la "regla y vida" de los frailes las normas de la Iglesia sobre el año de probación (Rnb cap. II) y sobre el vestido (Rnb cap. III), normas que no están presentes en el Evangelio.

En la Rnb XXIV,1 Francisco escribe: "En el nombre del Señor ruego a todos los frailes que aprendan el temor y el sentido de las cosas que están escritas en esta vida"; y en el v. 4 añade con vigor: "Y de parte de Dios omnipotente y del Señor Papa y por obediencia, yo Fray Francisco mando firmemente e impongo que de las cosas que están escritas en esta vida, ninguno suprima o sobreañada algún escrito en la misma y que los frailes no tengan otra Regla"²⁰. ¿Por qué?

Precisamente por que la regla y vida presentada en ella consiste en obedecer a Jesucristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia: es este "el contenido y el sentido" de la Regla. Los frailes no deberán (ni podrán) tener otra regla porque en esta regla de vida no hay nada que añadir (en ella está ya todo lo esencial) y no hay nada que quitar (todo es indispensable).

En cualquier caso se tratará de obedecer a Cristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia, y estos tres elementos son inseparables: ahí está todo el contenido de la vida evangélica de seguimiento según Francisco, un seguimiento de Cristo en fidelidad y creatividad.

Esta claridad en la identificación del contenido de la vida evangélica como seguimiento de Cristo es típica de Francisco. Pero también están en la

¹⁹ NdT., *Los Escritos de san Francisco*, 621.

²⁰ Rnb XXIV, 1.4, cf. *Los Escritos de san Francisco*, 506-507.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

misma medida claras y son típicas de Francisco algunas modalidades de la vida evangélica de seguimiento de Cristo.

Francisco lee el Evangelio “a su manera”, omitiendo algunas cosas y subrayando otras. Un ejemplo evidente de esta forma selectiva se encuentra en la “carta magna” de la misión que presenta la Rnb XIV-XVII. Todos los cuatro textos evangélicos de la misión subrayan con energía los poderes que Jesús concede a sus enviados para expulsar los demonios, y curar a los enfermos (Mc 6,7b; Lc 9,1-2); anotan además el mandato de servirse de tales poderes: “Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios” (Mt 10,8a); por último, exponen cómo los enviados se han servido de estos poderes (Mc 6,13; Lc 9, 6.10; 10,17). En la Rnb XIV-XVII todo deste tipo de material se ha dejado a un lado sistemáticamente. En cambio lo que Francisco subraya es esto: no lleven nada consigo si no es el Espíritu del Señor, vivir como ovejas entre lobos por amor del Señor, no vanagloriarse de bien alguno sino referirlos y restituirlos solo a Dios²¹.

La Rnb XIV,1 presenta la lista evangélica de cosas que no hay que llevar consigo, no sólo en la vida apostólica y misionera: tal enumeración no se refiere sólo a los textos evangélicos de misión (Mt 10,1-42; Lc 9, 1-6.10; 10,1-20; Mc 6,7-13.30-32), sino también a Mt 5-7: los frailes no tendrán que llevar consigo ni siquiera el derecho de defender los propios derechos.

Una modalidad fundamental del seguimiento de Cristo será el testimonio del Reino de Dios que consiste en no llevar nada consigo excepto el Espíritu del Señor: la eficacia del apostolado no deriva de lo que se lleva. La frase “nihil portent per viam”²² excepto el Espíritu del Señor ya es en si mismo seguimiento de Cristo y testimonio del Reino de Dios en cuanto es proclamación gloriosa de una confianza incondicional en Dios y de dejar espacio al Espíritu del Señor, el único que es evangelizador nuestro y de todos.

En la Rnb XVI,1 leemos: “Dice el Señor: Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos”. La frase va introducida por un simple “dice el Señor”. Las ovejas en medio de los lobos son devoradas; los frailes tienen que ir en medio de los “lobos” conscientes de que “el que pierda su vida por mí causa la salvará para la vida eterna”²³. Si el Señor los envía como ovejas entre lobos, es porque él mismo ha ido ya voluntariamente “como oveja al matadero” (Hch 8,32) y ha comprobado que ese es el camino para la vida eterna.

²¹ NdT., Rnb XIV-XVII; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 458-468.

²² NdT., Rnb XIV,1; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 458.

²³ NdT., Rnb XVI,1.11; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 460,462.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

El vivir como ovejas en medio de lobos por amor del Señor no es sólo, o tan sólo, una consecuencia del seguimiento evangélico de Cristo y del testimonio del Reino de Dios, cuanto en sí mismo seguimiento de Cristo y testimonio del Reino de Dios, porque es seguimiento del Señor por la vía del Calvario, con la cruz sobre los hombros. Es una modalidad desconcertante, pero es la que el Señor ha elegido para la salvación de la humanidad y por eso mismo es propuesta como fundamental.

En la Rnb XVII,5-6 todos los frailes, independientemente de la función o del oficio que tienen, son exhortados vivamente a humillarse en todo, a no gloriarse ni gozarse en sí mismos, y a no exaltarse interiormente “por las palabras y obras buenas, hasta de ningún bien que Dios hace o dice y obra en ellos alguna vez y por medio de ellos”²⁴. Todo el bien y cada bien viven de Dios; los frailes no son más que instrumentos de los que Dios se sirve para hacer el bien. La expresión adverbial temporal “alguna vez” (aliquando) relativiza aun más la importancia del instrumento.

Los frailes deberán permanecer en su puesto, sin ni siquiera plantearse el problema de los resultados: pues hay Otro que ya piensa en ellos. Los frailes deberán seguir a Cristo, anunciar el Reino de Dios e invitar a la penitencia conversión sin gloriarse de ningún bien, sino refiriéndolos siempre sólo a Dios. Y esta será verdadera vida evangélica siguiendo a Cristo y verdadera evangelización en cuanto que da testimonio de Dios como la fuente única de todo bien, el señorío de Dios totalmente aceptado, la penitencia conversión como una entrega confiada incondicional a Él.

Al leer el Evangelio Francisco deja a un lado lo que se refiere a la violencia, al poder, a los resultados y subraya las actitudes y las palabras de Jesús que se refieren a la humildad, a la pobreza, a la minoridad. A sus frailes les llama “frailes menores”. El programa evangélico de Francisco se puede resumir así: menores siempre y de todos para ser hermanos siempre y de todos. Esto revela no sólo una clara escala de valores, sino además una concepción de la fraternidad que queriendo incluir a todos y teniendo necesidad de manifestarse concretamente en la con división de la vida con todos, no puede hacer menos que poner valientemente a los frailes al nivel de los últimos.

La antropología de Francisco deriva de su Teología bíblica, pero los dos términos pierden aquí su dimensión abstracta y teórica para asumir la dimensión plenamente experiencial. Así como su teología se manifiesta en forma de oración, así también su antropología se expresa en las actitudes y consejos que se refieren a la fraternidad minorítica. De la relación existente

²⁴ NdT., Rnb XVII,6; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 466.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

entre las personas divinas, en la que nunca una de ellas es superior a las otras, Francisco aprende a vivir la fraternidad minoridad, que excluye cualquier forma de dominio sobre el otro. De la humildad de Dios²⁵ es de quien Francisco aprende la pobreza-minoridad. De Dios hecho hombre en Jesús, arrodillado para lavar los pies de sus discípulos y crucificado por amor a todos, es de quien Francisco aprende la fraternidad como servicio-obediencia mutua²⁶.

5. “Te damos gracias” (Cf. Rbn XXIII,1): La Palabra de Dios da a Francisco las palabras del reconocimiento, de la alabanza, de la restitución

De la Palabra de Dios es de donde Francisco recaba las palabras de su reconocimiento, de alabanza y restitución, sobre todo en sus espléndidas oraciones. Las Alabanzas al Dios Altísimo, el capítulo XXIII de la Rbn son ejemplos de cómo habla de Dios, alabándolo y dándole gracias un enamorado como Francisco, al que parece que no son suficientes las palabras para hablar de su Dios.

En el Cántico del hermano Sol o laudes de las criaturas, Francisco bendice, alaba y restituye todo a Dios sirviéndose de las mismas criaturas. Francisco sabe que sólo a Dios le pertenece toda honra, toda gloria y toda alabanza. Ante este Dios omnipotente y bueno, el ser humano que aun siendo indigno de solo nombrarlo²⁷, no puede hacer otra cosa que bendecirle y alabarle. Y para no hacerlo directamente el ser humano alaba a su Dios sirviéndose de “su” criaturas: son criaturas de Dios, pero son también nuestros hermanos y hermanas. Estas son las credenciales para su papel de mediador de la alabanza que las criaturas están llamadas a desempeñar entre Dios y el ser humano. Y esta es la trayectoria de la alabanza: Francisco – criaturas – Señor (“Laudato si, mi Signore, per...; Lodo seas, mi Señor, por...”).

Y si el Señor es bendecido y alabado mediante las criaturas todas, de forma aun más clara e intensa esto sucede en la criaturas humanas, sobre todo

²⁵ AID,4; “Tu es humilitas”, cf. *Los Escritos de san Francisco*, 80.

²⁶ Rbn V, 14; “Per caritatem spiritus voluntarie serviant et obediunt invicem”, cf. *Los Escritos de san Francisco*, 428.

²⁷ Al “nullo omo è digno te mentovare” (“ningún hombre es digno de hacer de ti mención”) del Cántico 2b, le hace eco “Nos omnes miseri et peccatores non sumus digni nominare te” del cap. XXIII, 5 della Rbn. Mientras en el segundo caso para darle gracias dignamente al Padre es requerido el auxilio de Cristo, del Espíritu Santo, de la Virgen María, de los ángeles y de los santos, en el Cántico, para poder bendecir y alabar al Señor, se pide la ayuda de las criaturas. Cf. *Los Escritos de san Francisco*, 209-210; 491.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

cuando éstas se vuelven instrumento consciente de alabanza. Esto sucede especialmente en cuatro casos recordados en la segunda parte del Cántico: cuando los seres humanos perdonan (10a-b)²⁸, cuando soportan en paz enfermedades y tribulaciones (10c-11), cuando llegan a considerar hermana a la muerte (12) y cuando sean encontrados hasta el final en la “santísima voluntad” (13) del Señor²⁹. Es interesante e importante comprobar como la alabanza y la alegría de las que está impregnada la primera parte del Cántico – que podríamos llamar “cosmológica” –, encuentran su continuidad en la segunda parte – que podríamos definir “antropológica”, la cual toma en consideración no las personas sanas, felices, satisfechas, sino más bien las personas de las bienaventuranzas evangélicas, las que soportan las injusticias y perdonan, las que sufren y quedan en paz.

Francisco entrenado para captar el aspecto revelador de la Palabra de Dios, sabe percibirlo y expresarlo también en su Cántico, que es además revelación de quién es Dios, creador y señor de todos y de todo, que cuida del ser humano por medio de sus criaturas, que es “Señor”, pero también “mi Señor”.

En el Cántico encontramos una perfecta integración entre los dos grandes libros escritos por la mano de Dios: el libro de la Palabra y el de creación. Dos libros que hablan del mismo Dios, pero que para ser leídos y comprendidos en su revelación necesitan del ojo de la fe³⁰.

Además, de ser himno de alabanza y de revelación, el Cántico se presenta también como restitución. “Restituir” significa devolver, dar una cosa a su propietario: “Tuyas son (del Señor) las alabanzas, la gloria y el honor y toda

²⁸ La *Legenda perusina* 44 (ed. Delorme), recuerda que los versos 10-11 del Cántico fueron compuestos y añadidos con ocasión de un violento enfrentamiento entre el obispo y el podestà de Asís, enfrentamiento que Francisco pudo resolver; cf. *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías, Documentos de la época*, 651-652 es el n. 84 de la edición de M. BIGARONI, ‘*Compilatio Assisiensis*’ dagli scritti di fr. Leone e compagni su san Francesco... Ed. Porziuncola, Santa Maria degli Angeli Assisi, 1975. C. PAOLAZZI, *Francesco di Assisi*, 106-107 propone la hipótesis bastante convincente de que el añadido consiste sólo en el verso 10b: “(por aquellos que) perdonan por tu amor”. Cf. *Los Escritos de san Francisco*, 210.

²⁹ La *Legenda perusina* 100, nos dice que los versos 12-13 fueron compuestos por Francisco e insertados en el Cántico cuando le fue notificado que estaba a punto de morir. Al “bienaventurados” del v. 13, corresponde el “Ay” de la primera frase. También en Rnb XXI,7-8 encontramos este concepto y la misma proximidad: “Beati qui moriuntur in poenitentia, quia erunt in regno caelorum. Vae illis qui non moriuntur in poenitentia, quia erunt filii diaboli”, Cf. *Los Escritos de san Francisco*, 475-476.

³⁰ Ha sido notado justamente como Francisco, ya casi ciego, se sienta atraído en el Cántico por las estructuras luminosas; pero es necesario notar también la limpieza con la que pasa desde la luz y de la iluminación física a la espiritual de la fe. Es sobre todo como manantial de luz como el sol “lleva significación” de Dios.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

bendición”, y en 2a se añade “A ti solo, Altísimo, te convienen”. Toda alabanza, toda gloria, todo honor y toda bendición solo pertenecen al Señor, solo él es digno de ellos; son cosas suyas y solo a él deben ser restituidas. La alabanza se vuelve el modo concreto de restituir a Dios todo lo que le pertenece y llega a ser incluso el modo de dejar espacio dentro de sí al don de Dios, es decir a Dios mismo que se da totalmente al ser humano. En este sentido, es efficacísima la contraposición nada / todo que encontramos en la carta de Francisco al Capítulo general y a todos los frailes: “Nihil ergo de vobis teneatis vobis, ut totos vos recipiat, qui se vobis exhibet totum. Consecuentemente nada de vosotros retengáis para vosotros, para que os reciba a todos enteros el que se os ofrece todo entero”³¹.

Toda la creación bendice a Dios alabándolo, revelándolo y restituyéndose a él. Pero es evidente que la alabanza, la revelación y, aun más, la restitución, tienen su lugar sobre todo en el ser humano. Es solo el ser humano, de hecho, el que puede llegar a ser voz consciente de toda criatura, recogiendo y dirigiendo a Dios la alabanza, la revelación y la restitución.

Pero hay momentos en los que la restitución del ser humano se vuelve particularmente clara y fuerte: son momentos en los que el ser humano perdona “divinamente” (“por tu amor”), sufre “en paz” (Cánt 10-11), y los momentos en los que el ser humano llega a poder considerar hermana a la muerte y a hacerse encontrar por ella en la “santísima voluntad” del Señor (Cánt 12-14). Estos momentos especialmente claros y fuertes de restitución coinciden con los momentos en los que se vuelve más difícil el comprender todos y todo como don de Dios y por eso mismo se vuelve más difícil alabarlos, revelarlos como dador de todo bien, restituirle todo y restituirse totalmente a él. La relación ser humano-criaturas-Dios como restitución está basada sobre la relación Dios-criaturas-ser humano como don. Estamos ante una clara conciencia de fe y en la circularidad del don: todo es don de Dios y todo debe ser restituido a Dios. La restitución es el significado más profundo, al que también se refieren de forma definitiva la alabanza y la revelación.

Las criaturas son el instrumento del cual Dios se sirve para darse al ser humano y el instrumento del que el ser humano debe servirse para restituirse a Dios. EN las criaturas como instrumentos de mediación entre Dios y el ser humano y entre el ser humano y Dios, es difícil no captar una referencia al gran Mediador, a Cristo, el lugar de la alabanza, de la revelación y de la restitución. También el Cántico confirma la especial atención de Francisco hacia el misterio de la encarnación y a la humanidad del Hijo de Dios.

³¹ CtaO 29. Cf. *Los Escritos de san Francisco*, 298.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

Francisco de Asís no tiene un tratado de hermenéutica bíblica. Su modo de entender y de leer la Palabra de Dios la tenemos que recabar de sus escritos y de su vida. Pero no es difícil, porque los unos y la otra están impregnados de la Palabra de Dios. El capítulo XXII de la Regla no bulada no revela la mirada que la Palabra de Dios da a Francisco sobre la interioridad del ser humano y el Cántico de las criaturas nos revela la mirada que la Palabra de Dios da a Francisco sobre toda la creación. Pon a Francisco ante la Palabra de Dios y sabrás quién es Francisco y qué es para él al Palabra de Dios.

6. “Esta es la vida del Evangelio de Jesucristo” (Rnb pról. 2) “Somos madres de Cristo” (2CtaF 53): el Verbo continua encarnándose

En el prólogo de la Rnb encontramos una expresión sugestiva: “Esta es la vida del Evangelio de Jesucristo”³². El primer significado de la expresión hace referencia, en efecto, a vivir el Evangelio de Jesucristo. Pero aun hay otros dos significados posibles y complementarios: viviendo el Evangelio como seguimiento de Cristo se llega ser el lugar en el que pueden continuar viviendo el Evangelio y Jesucristo mismo. Para Francisco, la encarnación continua en la vida de quien toma el Evangelio como regla propia y lo vive sencillamente y de forma integral.

Los ingredientes de la encarnación son la Palabra, el Espíritu y un lugar humano acogedor. Para Francisco, en una vida según el Evangelio continúa la encarnación de la Palabra por obra del Espíritu Santo.

Para Francisco la verdad del Evangelio es la presencia en él de Cristo verdad. La verdad de la vida cristiana es la presencia en ella de Cristo verdad, vida cristiana que puede entonces justamente ser definida “vida del Evangelio de Jesucristo”.

En la Carta a todos los fieles 53, leemos “Somos... madres (de Cristo), cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y la conciencia pura y sincera; lo damos a luz por la santa operación, que debe iluminar a los otros con el ejemplo”³³.

Aquí se manifiesta la “cristificación” que se expresa de forma extremadamente plástica y valiente, sugiriendo la idea de la concepción (mediante la “semilla” de la palabra acogida y guardada) y de la gestación (“lo llevamos en

³² Rnb Pról. 2; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 412. Hay algunas dudas textuales sobre la expresión. ESSER y la edición *Fontes Franciscani*, la consideran auténtica; la edición bilingüe italiana “Scritti”, y la segunda edición de *Fonti Francescane*, la consideran una interpolación de Angelo Clareno. De todas formas, sigue siendo una expresión de gran valor significativo.

³³ NdT., 2CtaF 52-53; cf. *Los Escritos de san Francisco*, 244

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

el corazón y en nuestro cuerpo”) y usando expresamente el verbo “dar a luz” (la observancia del Evangelio como fruto de su crecimiento interior por la fe).

Concepción, gestación y parto presentan aquí de forma magnífica el camino de la progresiva cristificación, fruto del seguimiento de Cristo, como un proceso materno, unitario y de progreso creciente que da la vida a Cristo.

En los Escritos de Francisco, sobre todo en la Carta a todos los fieles y en capítulo XXII de la Rnb se sugiere la idea de que, en el seguimiento, Cristo nos da la vida divina (cristificación nuestra), y nosotros damos la vida a Cristo (encarnación de Cristo). Es el concepto de la “encarnación que continúa” y tiene este significado: lo mismo que en María, por obra del Espíritu Santo, en los creyentes que siguen a Cristo por un camino de fe operante Cristo es concebido de nuevo y dado a luz. Por la fe y en la vida de los creyentes, por obra del Espíritu Santo, la Palabra de Dios vuelve a “encarnarse”: cuando siguiendo a Cristo el Evangelio se hace vida es Cristo que retoma la vida, continuando así su misión de revelación y de salvación.

Para Francisco el camino evangélico del seguimiento comienza con el reconocimiento de la presencia de Cristo, y tiene como consecuencia el llegar a ser instrumentos de aquella misma presencia.

Evangelio, vida y Cristo son para Francisco tres realidades íntimamente conectadas entre sí. El Evangelio es una forma de vivir que consiste en obedecer a Cristo que habla en el Evangelio vivido en la Iglesia, siempre como hermanos menores y de todos. Esta forma de vivir hace que Jesucristo esté vivo: es la encarnación que continúa con sus dos fundamentales aspectos de revelación y de salvación. Donde se vive el Evangelio, allí está vivo el Evangelio y está vivo Jesucristo. Para Francisco el Evangelio es, ante todo, conocer la el don precioso y divino de la vida cristiana, en la que continúa la encarnación de la Palabra por obra del Espíritu Santo en un lugar humano acogedor como María la primera vez y como la Iglesia después.

Jesucristo, Evangelio y vida: son tres realidades que, para Francisco, se reclaman mutuamente, se iluminan y se exigen entre sí. En esta hermenéutica de la presencia encarnada hay una extraordinaria y a la vez sencilla fusión de horizontes no sólo entre pasado y presente y entre el texto y la vida, sino también entre hermenéuticas sectoriales y hermenéutica general: identificada en la presencia de Cristo por obra del Espíritu Santo, la verdadera clave de lectura de toda la realidad y en todo tiempo, Francisco sabe reconocer, amar y servir esta Verdad.

VERDAD Y VIDA

REVISTA FRANCISCANA DE PENSAMIENTO

Anno: LXVII

N.: 254

Data: Gennaio – Giugno 2009

Pag.: 65-81

Para Francisco, la verdad del Evangelio es la presencia en él de Cristo verdad³⁴. La verdad de la vida cristiana es la presencia en ella de Cristo verdad³⁵. La tarea de la hermenéutica es la de revelar la presencia de Cristo verdad en el Evangelio y de ayudar a encarnar la presencia de Cristo verdad en la propia vida, que puede entonces justamente ser definida con Francisco “vida del Evangelio de Jesucristo”.

CONCLUSIÓN

Volviendo a Asís, en la Basílica inferior de san Francisco y ante la pintura de Pietro Lorenzetti. La representación no sorprende sólo por la extraña presencia de Francisco junto a Juan Evangelista, sino también por su posición junto a María con el Niño en brazos. Quizá el pintor quería sugerir que Francisco, además de “novus evangelista” es también una nueva madre de Cristo, nueva virgen hecha Iglesia.

Dino DOZZI, OFMCAP

Profesor de Sagrada Escritura en el Antonianum de Bolonia

³⁴ La presencia viva del Señor en la humanidad del Jesús de la historia, en la Eucaristía y en la Palabra es el gran tema de la Admonición I, cf. *Los Escritos de san Francisco*, 356-359. No por casualidad termina esta admonición con la cita del versículo final del evangelio de Mateo: “yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

³⁵ Cf. El Prólogo y el capítulo I de Rnb, en los que “vida de estos frailes” y “vida del Evangelio” están puestos en paralelo.